La visión del padre

José Ramón Enríquez

A Javier Sicilia y en esta hora

El Cristo agonizante que dibujó San Juan
tras alguna visión que le fue concedida
me sume en el misterio de la visión del Padre.

El Hijo sufre, sí, y tiene el cuerpo arado.
Pero el Padre, ¿es Dios Omnipotente
que lo ve desde arriba? ¿O es un Dios Impotente
que lo sufre también en corazón eterno
mientras llora su Espíritu con el dolor del mundo?

Toda mi fe radica en dar una respuesta a ese misterio.
Creo y amo y comparto la Trinidad entera
sufriente en una cruz con el Hijo que cuelga
aunque en el Santo Oficio me acusen de herejía.

El Jesús de San Juan me conmueve y me exige
y me enamora. *Me deja con gemido.*
Pero entiendo al Amado en los muertos del Mundo
que cuelgan de las cruces. No *escondido.*
Y al Padre que lo llora al verlo desde arriba
en la hora más negra, que es la agonía del Hijo.

Yo me rebelo, Padre, ante el dolor del Hijo
que se da aquí, en la Historia, día con día,
con estúpida y cruel y absurda saña.

Yo me rebelo Padre contra aquellos que afirman
que ves serenamente y aún sonrías
como cualquiera Zeus en su balcón olímpico.

Eso es mentira, Padre: tú lloras a tu Hijo
y tu Espíritu Santo es llanto sobre el Mundo,
es compasión y es, por fin, la Esperanza.

Tú lloras con tus hijos que lloran a sus hijos
y por eso te adoro y en Ti tan sólo espero.